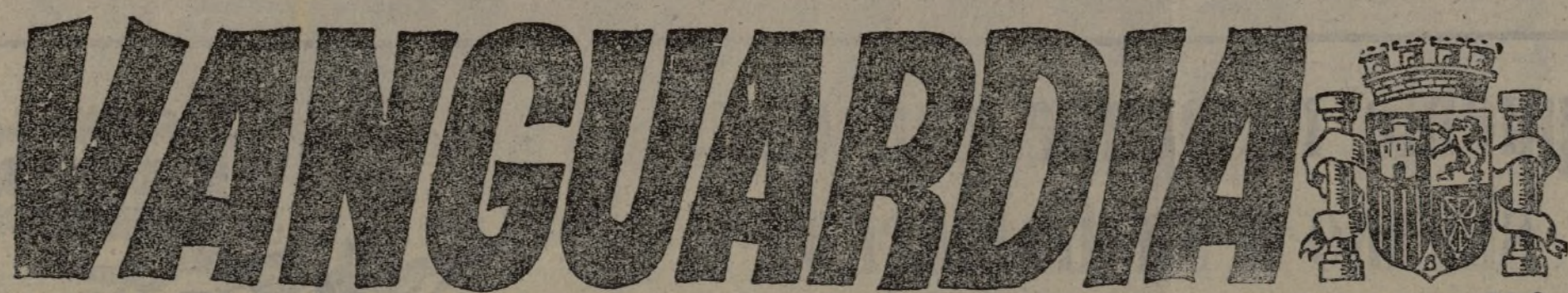


En toda España republicana comienzan a movilizarse las reservas

Mientras nuestro glorioso Ejército prosigue



DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

golpeando duro a los invasores italianos

Año II

Valencia, 16 de marzo de 1937

Núm. 86

El Comisariado, ante las nuevas fuerzas que se incorporan al Ejército

Los últimos combates que han tenido lugar en el sector del Jarama han mostrado el avance que, en el terreno de la organización militar, se ha operado en las fuerzas y en las brigadas que han intervenido en dicho sector. Podemos decir, sin temor a incurrir en ningún error, que las fuerzas que han luchado contra el potente ejército enemigo, provisto de los principales elementos de guerra modernos, han demostrado una capacidad combativa y un espíritu militar muy elevado. Han dado la sensación de ser un Ejército regular muy bien adiestrado, con una disciplina y una moral combativa magníficas.

Nosotros tenemos que destacar que entre los factores principales que han contribuido a la elevación del espíritu militar de estas fuerzas, de su moral combativa y de su disciplina férrea, podemos señalar el trabajo de los comisarios delegados de Guerra. El Comisariado, de cuya eficacia hoy nadie puede dudar, ha prestado una atención preferente a estas fuerzas, como estaba obligado, puesto que de su utilización se deseaba obtener un gran resultado. Todos reconocen la admirable labor de los comisarios, la ayuda política en la animación constante que han prestado y el trabajo tan formidable desarrollado en la ayuda a la organización de los servicios más principales. El número de bajas de comisarios en este sector ha sido muy elevado, lo que prueba su labor en primera línea.

Al destacar el hecho, lo hacemos con la intención de poner de relieve la función tan importante y la tarea fundamental que compete a los comisarios delegados de Guerra en la creación de la nueva disciplina del Ejército y en el comportamiento que en la lucha deben observar las fuerzas militares republicanas.

LOS COMISARIOS, FORJADORES DE LA DISCIPLINA

El servicio militar obligatorio entra en una fase importantísima con el llamamiento de incorporación a filas hecho por el Gobierno de las cinco quintas del 32 al 36.

El Comisariado general de Guerra ha de prestar una ayuda eficaz para consolidar desde el primer momento a estas fuerzas que se incorporan como unidades perfectamente regulares del Ejército. En primer lugar, es necesario

realizar un trabajo de preparación política activa y una vigilancia muy estrecha, porque de no hacerlo pueden pasar desapercibidos los esfuerzos de la quinta columna para entrar en las filas del Ejército republicano con miras a la provocación y a la descomposición de su disciplina. En segundo lugar, los comisarios deben estar profundamente interesados en activar todo el período de instrucción y preparación militar, para ayudar extraordinariamente a que las nuevas fuerzas conozcan perfectamente el manejo y el conocimiento de las armas.

En el período de preparación de estas fuerzas, los comisarios deben hacer comprender a todos y a cada uno el significado que tiene el llamamiento del Gobierno y el papel que han de jugar en la lucha para salvar nuestra República de la invasión fascista extranjera y para salvar a la República del pueblo frente a los ataques del fascismo español. Por esto conviene que los comisarios tengan muy en cuenta la necesidad de que entre todos los hombres que se reincorporen al Ejército haya una penetración muy fuerte, uniéndolo en el deseo común de ganar la guerra los lazos ideológicos que existen y preparándolos para los futuros combates contra el enemigo.

EDUCACION CULTURAL Y POLITICA

Los comisarios tendrán en cuenta la cantidad de analfabetos y la preparación política de estos soldados, para ayudarlos especialmente mediante charlas, conferencias y comentarios de los hechos.

"Al buen entendedor..."

Los círculos políticos londinenses y la nota del Gobierno español

LONDRES, 15. — En relación con la nota del Gobierno español, denunciando la intervención italiana, los círculos políticos londinenses reconocen que hasta ahora dicho Gobierno no había llamado la atención sobre las violaciones del pacto de neutralidad cometidas por Italia, y sus consecuencias, con tanta claridad. (Fabra.)

políticos más importantes de la situación, procurando esclarecer en cada uno la función que han de desarrollar como defensores antifascistas de la obra del Gobierno del Frente Popular.

Seguramente, en los reincorporados han de venir una gran cantidad de obreros del campo y campesinos, a los cuales hay que explicarles convenientemente la política agraria del Gobierno del Frente Popular y hacerles comprender perfectamente que ellos van a luchar para que la política agraria del Gobierno, del Gobierno que les ha dado las tierras para que las trabajen, para que el Gobierno que se ha incautado de las tierras de los grandes capitalistas pueda seguir ayudándolos hasta su emancipación definitiva.

La labor de los comisarios con estas fuerzas debe ser la de atender y ayudar cada día y cada hora en su preparación militar.

También en la instrucción física de los soldados. Cultivando la higiene corporal, ya que el aseo personal debe ser en cada soldado, siempre que sea posible, una obligación diaria.

Quitar preferentemente la instrucción de tiro. En la hora de instrucción teórica debe intensificarse la obra de educación política, para hacer de cada uno de los soldados verdaderos combatientes antifascistas, hombres profundamente convencidos de la causa que van a defender, soldados valerosos que al empuñar las armas lo hacen con la idea de ganar la guerra para salvar a España de la amenaza del régimen fascista.

Antonio Mije
(De «La Voz del Combatiente».)

Nuestros amigos

Por noticias recibidas de Praga se sabe que, en una conferencia celebrada recientemente en el distrito de Braunau, los partidos polacos y proletarios de izquierda acordaron enviar un saludo entusiasta al pueblo español, que tan valientemente combate contra el fascismo, comunicando, al propio tiempo, su promesa solemne de apoyar con todas sus fuerzas al Gobierno de la República para que consiga en plazo breve arrojar de su territorio al fascismo invasor y hacer de España un pueblo libre y feliz.

He aquí una buena prueba de la ferviente solidaridad que siente el pueblo checo hacia nuestro heroico pueblo en su lucha por la independencia.



Se desean noticias de los camaradas Andrés Molina Poi, José Muñoz y Carlos Aznaga Coll, soldados del batallón Sebastián Faure, que estaban en Campamento Vitor (Almería).

Los camaradas que puedan informar sobre ellos deberán dirigirse a nuestra Redacción, o directamente a sus familias, domiciliadas en Valencia, calle de Cubells, 18.

El camarada Eufemio Fernández Sánchez, soldado de la tercera compañía del batallón Pozoblanco, que actualmente está en el Hospital Militar de Andujar, interesa noticias de su hermano Manuel Fernández, soldado del Ejército popular, cuyo paradero ignora.

Se ruega a los camaradas que puedan informar sobre él lo hagan a nuestra Redacción.

DOS HECHOS QUE FORTALECEN NUESTRA CONFIANZA EN EL TRIUNFO

Hoy han comenzado a incorporarse a las Cajas de Reclutamiento militares de jóvenes antifascistas comprendidos en el llamamiento a cinco reemplazos hecho por el Gobierno del Frente Popular.

Coincide esto con el formidable esfuerzo de ofensiva que están llevando a cabo los soldados de nuestro heroico Ejército en los frentes de Guadalajara para aplastar las fuerzas traídas a España por Mussolini, uno de los invasores de nuestro territorio.

Nuestro glorioso Ejército regular se pone en pie y golpea implacable al enemigo. Concentra toda su fortaleza y todo su heroísmo frente a las divisiones italianas, que abandonan el campo de batalla desbaratadas ante nuestro empuje. Al mismo tiempo comienza a organizar unas fuertes reservas que pueden ser la clave de nuestro triunfo.

Miles de soldados combaten en los frentes por la independencia de España. Miles de jóvenes reclutas se preparan militarmente, refuerzan nuestros efectivos, consolidan la ayuda a los combatientes de hoy por la libertad.

Este fundamental problema de las reservas, que es preocupación de todo ejército fuerte y bien organizado, comienza a solucionarse. Y de una forma

que jamás lograrán alcanzar nuestros enemigos. Toda la España real se pone en pie al llamamiento del Gobierno, diciendo con su presencia: AQUÍ ESTÁ EL FORMIDABLE CUERPO DE EJERCITO DE RESERVA, QUE SERVIRÁ PARA ARROJAR DEFINITIVAMENTE DE NUESTRO SUELO AL ODIADO INVASOR.

Ellos no podrán nunca alcanzar esta indubitable fuerza de hombres que llevo a su servicio el Ejército regular español. No ya los traidores sublevados, que no cuentan con el menor apoyo dentro de España para combatir al pueblo, sino, inclusive, los ejércitos invasores, cuyos problemas específicos en su país, cometido a la tiranía de las armas y de la fuerza, les impiden trasladar a España divisiones suficientes, como quisieran, para aplastarnos. En cambio, a un llamamiento del Gobierno del Frente Popular, se alzan en pie, de todos los puntos de la España real, hombres y hombres dispuestos a empuñar las armas y combatir en esta gran guerra de liberación.

Nos llena de optimismo, como llena a todos los combatientes de nuestro Ejército, el hecho de que se alzan los reemplazos en plena ofensiva victoriosa de nuestro frente madrileño. Una ofensiva cuyo valor radica más que

nada en la demostración de la capacidad combativa de nuestro Ejército ante otro ejército que ha venido preparándose años y años para la guerra. Golpeamos a los italianos como jamás pudieron pensar tales ejércitos de traición; al mismo tiempo, aumentan las reservas heroicas, que seguirán golpeando a los invasores hasta triturarlos.

Quedan por delante días duros. Italia no cesará en sus propósitos imperialistas, como no cesará Alemania. Nuevos contingentes fascistas intentarán romper la resistencia de nuestros frentes. Serán recibidos como merecen. Ya se han probado nuestras fuerzas y nuestra capacidad combativa. No tenemos miedo a los ejércitos italianos. Tenemos, además, la confianza de ver cómo a nuestras espaldas se organiza el gran Ejército de reserva que necesitamos para vencer.

¡Adelante, fortalecidos por nuestra superioridad heroica y nuestra capacidad de combate!

¡Adelante, fortalecidos por la organización militar de nuestras reservas!

El Ejército español republicano, cada vez más duro y más fuerte, expulsará de España a los invasores extranjeros, siguiendo la huella de nuestra vieja y ardientemente querida independencia.

Trinta mil ciudadanos franceses se pronuncian en favor del pueblo español

ESTRASEBURGO, 15. — En un mitin organizado por el Frente Popular se aprobó una resolución, que, después de exponer el deseo de paz de Francia, dice:

«Trinta mil ciudadanos proclaman que el día que Italia y Alemania acepten un plan de desarme colectivo y de control y renuncien a intervenir contra la República española, el deber de todas las naciones será colaborar con ambos países en el terreno económico y político. (Fabra.)

WANGUARDIA en el frente

Cómo se recuperó el cuerpo de uno de nuestros jefes caídos

En uno de los vivos ataques desarrollados por nuestro heroico Ejército popular, en este sector del frente del Centro, tuvimos la desgracia de perder a un mayor, cuyo cuerpo quedó abrazado a la tierra, junto a las posiciones del enemigo.

Naturalmente, una vez terminada la acción, todos los esfuerzos de los camaradas del batallón se encaminaron al rescate del cuerpo del glorioso jefe caído en defensa de la independencia de España. La tarea ofrecía dificultades. Todos se ofrecieron voluntarios para la realización de esta tarea a pecho descubierto; pero no fueron aceptados. La proximidad de las líneas impedía hacer descubiertas. La muerte hubiera sido casi segura.

Al fin se dio con el procedimiento más viable. Se trataba de aprovechar la disposición de las trincheras para irse aproximando al lugar donde estaba el cuerpo del mayor, ocultos en algunos sacos terreros, transportados al efecto. La idea se puso en práctica, con la mirada fija en las trincheras enemigas, donde se observaba el movimiento de las fuerzas rebeldes.

Nuestros soldados se acercaban lentamente, pero seguramente, al cadáver de nuestro jefe.

De pronto, nuestros camaradas se vieron sorprendidos por un hecho insólito, ocurrido en las filas enemigas. Unos veinte muchachos, vestidos con blusa y gorra, como nuestros campesinos de la provincia de Avila, sacaron el cuerpo de las trincheras enemigas, y, en voz baja, para evitar, sin duda, que les escuchasen los jefes facciosos, invitaron a nuestros camaradas a avanzar para realizar sus propósitos, prometiendo no disparar un solo tiro. Estas frases fueron acompañadas de expresivos gritos. Unos abrieron sus brazos y los volvían a cerrar, enviando así un abrazo a los luchadores del pueblo, y otros dejaron escapar algunas lágrimas, que secalaban con las mangas de sus blusas.

Nuestros camaradas deliberaron. Se llegó a una conclusión justa. Aquel puñado de hombres debían estar obligados en las trincheras enemigas; eran sin duda un montón de esos camaradas armados a la guerra en las trincheras para defender una causa que jamás sintieron.

No paró así la ayuda de estos campesinos. Gracias a sus indicaciones se evitó caer bajo el fuego de otros traidores enemigos que, a derecha e izquierda de la zona guerranista por los campesinos, vigilaban nuestras trincheras. Así pudo recuperarse el cuerpo de nuestro mayor.

lización de esta tarea a pecho descubierto; pero no fueron aceptados. La proximidad de las líneas impedía hacer descubiertas. La muerte hubiera sido casi segura.

Al fin se dio con el procedimiento más viable. Se trataba de aprovechar la disposición de las trincheras para irse aproximando al lugar donde estaba el cuerpo del mayor, ocultos en algunos sacos terreros, transportados al efecto. La idea se puso en práctica, con la mirada fija en las trincheras enemigas, donde se observaba el movimiento de las fuerzas rebeldes.

Nuestros soldados se acercaban lentamente, pero seguramente, al cadáver de nuestro jefe.

De pronto, nuestros camaradas se vieron sorprendidos por un hecho insólito, ocurrido en las filas enemigas. Unos veinte muchachos, vestidos con blusa y gorra, como nuestros campesinos de la provincia de Avila, sacaron el cuerpo de las trincheras enemigas, y, en voz baja, para evitar, sin duda, que les escuchasen los jefes facciosos, invitaron a nuestros camaradas a avanzar para realizar sus propósitos, prometiendo no disparar un solo tiro. Estas frases fueron acompañadas de expresivos gritos. Unos abrieron sus brazos y los volvían a cerrar, enviando así un abrazo a los luchadores del pueblo, y otros dejaron escapar algunas lágrimas, que secalaban con las mangas de sus blusas.

Nuestros camaradas deliberaron. Se llegó a una conclusión justa. Aquel puñado de hombres debían estar obligados en las trincheras enemigas; eran sin duda un montón de esos camaradas armados a la guerra en las trincheras para defender una causa que jamás sintieron.

No paró así la ayuda de estos campesinos. Gracias a sus indicaciones se evitó caer bajo el fuego de otros traidores enemigos que, a derecha e izquierda de la zona guerranista por los campesinos, vigilaban nuestras trincheras. Así pudo recuperarse el cuerpo de nuestro mayor.

PICOTAZOS

Radio Argelia comunica que Queipo del Llano ha suspendido las operaciones a causa del mal tiempo.

«Qué viejo es ese truco! Primero, la nieve en Madrid; después, la lluvia en el Jarama... En Guadalajara ¿qué será? ¿El granizo?»

De Radio Jaca: «En el frente de Guadalajara las fuerzas nacionalistas se dedican al descanso bien ganado...»

«Desde cuándo se llama descanso a correr para atrás?»

Falange Española de Buenos Aires ha mandado nueve cajas llenas de ropa para las mujeres y los niños de las ciudades que se vayan ocupando por el ejército nacional. «Serán ropas en conserva! Si no, se van a apolillar.»

De Radio Falange, Valladolid: «Las tropas del heroico ge-

neral Mascaró continúan avanzando por la orilla izquierda de la carretera de Aragón.»

Si, «camufladas» de postes de telegrafo, de arbolitos y de anuncios de hoteles madrileños.

Radio Veritas, una nueva emisora fantasma, de esas que suelen estar en Florencia, dice que en Guadalajara «las columnas secundarias siguen ocupando nuevos pueblos.»

«Ah, ya! Las «primarias» fueron las del viejo ejército que se sublevó, y las «secundarias», las que formó el pueblo.

Nos alegramos del avance.

«Ha sido concedida la Gran Cruz Laureada y el título de duque de Málaga al glorioso general don Gonzalo Queipo del Llano.»

Por lo visto, ha retirado lo dicho a la estatua de Primo de Rivera.

DIALOGOS EN EL FRENT

XII

—Te veo más contento, más satisfecho, Antonio, ¿y, sobre todo, como más convencido.

—A ti te lo debo, Juan... —¿A mí? ¿Anda! ¿Por qué?

—Quizá tu ejemplo. La alegría tuya al combatir... y nuestras charlas.

—No hago otra cosa que comunicarte lo que me enseñaron. Lo que tú puedes aprender, como yo, siguiendo con atención lo que nos dice el delegado político, tomando nota de ello, leyendo la Prensa, frecuentando el Hogar del Soldado. Todo esto puedes y debes hacer.

—Ya lo hago. Ahora, el más pequeño instante libre lo dedico a la lectura, y ya sabes, cuando salgo de guardia, inmediatamente me voy al Hogar.

—Ahí, precisamente, es donde mejor puedes capacitarte. No sólo en lo militar, sino en lo social. Interviniendo frecuentemente, siempre que tengas ocasión, en las charlas de controversia... En fin, tienes un gran campo donde hacer tu cultura.

—Hombre, por cierto, que ayer me echó una bronca un veterano allí dentro.

—No sería tanto, ¿eh?

—Sí, Verás. Estábamos hablando de los soldados españoles que están allí, al otro lado, y, naturalmente, les ponía veros...

—¡No continúes! Ha tenido mucha razón en echarle esa bronca.

—¡Si son unos tios guapos, hombre! Son obreros y van contra...

—Pero no seas bárbaro, Antonio. ¿No estás convencido?

—¿Yo? ¿Qué va!

—Atiende, compañero. Es cierto que habrá algunos que, siendo trabajadores, estén inclinados a la derecha. Pero éstos no tienen la culpa; en su inmensa mayoría, son ineptos, hombres que no han tenido el menor apoyo y que se han visto siempre oprimidos, sin ir más allá de sus narices. El gran capitalismo, comerciando con la fuerza que su corte tenía por el dinero y hasta con el falso catolicismo, que, por ser falso también, con sus representantes comerciantes, se preocupaba constantemente de tener explotados y engañados a los obreros.

—Y por qué éstos no se oponían?

—¡Qué fácil es decirlo! Además, por su ineptitud, desconocían que su vida podía ser otra, incluso que había cultura. Les hacían creer que su miseria venía de Dios, y ellos, resignados, la soportaban sin atreverse a rechistar lo más mínimo. Desconocían, por su ineptitud, que provenía del egoísmo, de la crueldad de toda una casta... no se les alcanzaba que los hombres, guiados por su avaricia, pudiesen errar tanta maldad, y todo lo malo, como lo bueno de sus vidas se lo achecaban a la Providencia y no a los explotadores de su trabajo.

—Bueno, me vas convenciendo.

—Como que no es sólo insultar y echar una bronca. Hay que razonar, convencer. Por esto no podemos oponer veros, como dices, a los otros. Hay que conquistar el terreno en que están y abrir los brazos a todo aquel obrero o campesino que nos encontremos, y enseñarle, Antonio, enseñarle.

El soldado de la República no debe olvidar que la consideración que internacionalmente tenga nuestra causa depende, en gran parte, de la suerte de nuestras armas

La nota de protesta presentada por el Gobierno español a la Sociedad de Naciones ha sido ya entregada a los demás Estados miembros del organismo internacional ginebrino. Aun cuando no confiamos demasiado en la eficacia de los trámites diplomáticos, hemos de suponer, forzadamente, que la justicia de nuestro alegato cause en los países mencionados un efecto considerable.

Entretanto, bueno será que nuestros soldados, en sus actividades bélicas, la razón indiscutible que nos asiste. Es cosa bastante sabida que la razón, el derecho, la justicia, tienen su máxima efectividad si están apoyadas por la fuerza. Es, pues, necesario que nuestros combatientes opan que de sus esfuerzos depende en gran parte la suerte que haya de correr nuestra protesta, ante las naciones firmantes del pacto, contra la desastrosa intervención germano-italiana en la guerra española.

Desde hace algún tiempo, la política internacional obedece con excesiva docilidad al principio del hecho consumado. Si los rebeldes españoles y sus colaboradores extranjeros lograsen triunfar en los campos de batalla, la diplomacia se inclinaría ante lo que tildarían de irremediable, en un alarde de fatalismo, muy en boga, por desgracia, en los últimos años. Ante una situación de hechos, el derecho—triste es decirlo—no suele representar nada. Bueno será que nuestros soldados, los bravos soldados de la República española, lo tengan en cuenta. Es imprescindible demostrar al mundo entero que España no es un país carente de dignidad ni de valentía.

Estas consideraciones, lejos de producir en nosotros una depresión, han de confortarnos y estimularnos para la lucha. Si careciéramos de las virtudes precisas para mantener, activa e íntegramente, nuestra independencia y asegurar la plena vigencia de nuestra soberanía nacional, podrían movernos al desaliento y la decepción. Pero España es un país que sabe, quiere y puede ser libre. Posee energías bastantes para conquistar rotundamente el libre disfrute de sus derechos. Y lo hará, pese a quien pese.

El soldado de la República no debe olvidar ni un momento que la consideración que internacionalmente merezca España depende, en grado máximo, de la suerte de nuestras armas en los campos de combate. Los reverenciadores del hecho consumado se inclinaron ante nuestros triunfos, así como hallarían medios de legitimar el éxito de nuestros enemigos en el caso absurdo de que lo obtuvieran.

El pueblo español está dando al mundo un ejemplo admirable de tenacidad, de resistencia y de valor. En todos los países despierta el entusiasmo de las masas la epopeya de pueblos que, como nuestro glorioso Madrid, permanecen serenos y firmes bajo la metralla de los piratas del aire y los saqueadores de la tierra. La defensa heroica y magnífica de esa gran ciudad ha producido explosiones de entusiasmo en todas las latitudes del globo.

Hay, pues, que combatir cada día con más ímpetu, con más decisión, con más brío, contra los invasores extranjeros, sin esperar que de manera providencial nos vengan auxilios que no necesitamos. Hay que demostrar al mundo entero que el pueblo español se basta para mantener su independencia contra quienes—fuera los que sean—pretendan arrebatársela.

Tenemos la seguridad absoluta de que tan pronto como en todos los frentes hayamos derrotado, como ha ocurrido en el de Guadalajara, a los invasores extranjeros, la diplomacia se apresurará a consignar ejemplarmente nuestra capacidad de regirnos según nuestra voluntad soberana.

¡Animo y adelante! Esos hombres libres de todos los países tienen fija su esperanza en nosotros. Sobre los soldados de la República española pesa en estas horas decisivas una inmensa y gloriosa responsabilidad.

El pueblo responde con entusiasmo a su Gobierno

En el primer día de plazo para la presentación de reclutas, lo hace más del ochenta y cinco por ciento de la totalidad de los movilizados

Un espectáculo emocionante.—Todos quieren defender la República.—Diálogos ineludibles...

Desde primera hora de la mañana de hoy lunes, Valencia, sus fábricas, sus talleres, sus centros de estudio, su comercio, sus buhardas, sus aldeas y villas, han hecho acto de presencia ante el Gobierno de la República, en lo para ellos más preciado: en sus juventudes.

El día de hoy era el primero de los tres que el Ministerio de la Guerra daba de plazo para incorporar a filas las quintas de 1932 a 1937. Sobran para cumplir las órdenes del Gobierno más de treinta horas.

Frente a la Caja de Reclutamiento, los valencianos han demostrado con qué esta la opinión frente a los traidores a la democracia. Fuerzas de Seguridad tuvieron que destacarse al mencionado lugar para establecer un orden de entrada en aquella masa de ciudadanos, en que nadie quería ser el último y todos pedían para entrar en las oficinas de concentración los primeros... A las once de la mañana, toda la ciudad lo ha visto, por el sitio donde está enclavada la Zona de Reclutamiento, no se podía dar un paso. Miles de huertanos, obreros de la ciudad, de oficinistas, dependientes de comercio, escritores, artistas, toda la juventud, en fin, de levante, esperaba ansiosos en las interminables del momento de

ser enrolado en el Ejército de la República... ¡Espectáculo inolvidable el de estos hombres que empiezan a vivir sus años de mocedad jubilosos, y con la risa abierta de par en par corren a defender a la patria, sin que el peligro de morir detenga su entusiasmo!

¡Qué diferencia el de estos llamamientos, en que el pueblo acude, alegre y frenético de lealtad, a empuñar las armas de la liberación de las tierras extranjeras, que han convertido a España en un inmenso patio de Monipodio, con el de las levas que el fascismo hace en los territorios que ocupa para hacerse con natural humano! En éstos, los mozos que no pudieron huir van a engrosar las filas rebeldes, amedrentados bajo la pistola de los piquetes fascistas, y aprovechan la primera coyuntura para volver a las trincheras republicanas.

Por entre estos grupos de mozos leales a la República, que esperan el momento de alistarse, hemos discurrido un largo rato esta mañana. Nadie siente la menor preocupación. Ninguno tiene miedo al ruido. Los gestos son amplios, risueños. La alegría brota espontánea, sin dague. Todos cuentan las buenas noticias que de la guerra llegan, y las únicas lamentaciones que se oyen son las de sospechar que lleguen tarde a contribuir al alistamiento de los invasores extranjeros.

En un grupo se contempla un caso emocionante. Hay más de treinta mozos que su poca estatura hace temer que no los admitan. Y otro, con un metro, los va midiendo y da su opinión acerca de cómo serán acogidos en el acto del reconocimiento y talla.

—Yo procuraré yo alzar un poco los talones—exclama un huertano que apenas de la talla reglamentaria.

—Yo, dicen que soy estrecho de pecho, pero he de respirar amplio para que no me manden a observación—afirma un dependiente de comercio.

—Un poco mope me han dicho que soy, pero abrid bien los ojos para que no me rechacen—asegura un auxiliar de seguros.

Y así en todo lo largo de las filas de mozos que aguardan. Nadie quiere ser rechazado en la Caja de Reclutamiento. Todos quieren ir a defender España... Al entrar en el edificio, un mozo con una pierna vendada interroga, asombrado, a uno de los guardias: —¿Cree usted que me rechazarán?

—¡Hombre, estando cojo!... Yo creo que no le podrá incorporar.

—Pero... si esto se me cura en seguida, si no es más que un porrazo de un camión... ¡Déjame pasar en seguida, que yo convenceré al médico!

Y el mozo, casi llorando, arrastra su pierna vendada escaleras arriba, temblando de que no le dejen ir a defender a España...

Un dato elocuente.—¡Sobran muchas horas!...

Hemos visitado las amplias naves donde se realiza el alistamiento de los reclutas llamados a filas. La animación es tremenda. Por todas las dependencias, un río humano va y viene buscando su sitio. Los llamadores llevan seis horas sin dar paz a la mano. Son frecuentes las broncas, pues los reclutas todos tratan de alzarse sobre la tarima para dar más estaburo de la que en realidad tienen. Todos piensan que no dan la talla, y nadie quiere quedarse en la ciudad sin contribuir a la victoria... Los médicos no cesan de reconocer mozos. También aquí hay discusiones y ruegos... todos están serenos, todos respiran bien. Todos tienen buena vista. Ninguno quiere sentir el bochorno de ser inútil para defender a España de la inminente invasión extranjera.

La oficialidad encargada del alistamiento no oculta su satisfacción por este magnífico ejemplo de patriotismo ciudadano. Da idea del entusiasmo con que la juventud acude al llamamiento del Gobierno, el que en el primer día de plazo se han presentado más del 85 por 100 de los cupos.

—Nunca se había dado otro caso—dice uno de los jefes—. Pienso ustedes—añade—que posiblemente los que faltan están enrolados ya en el Ejército o en industrias de guerra. Seguramente, el martes a mediodía se habrá terminado el alistamiento. El Gobierno ha dado tres días para la incorporación y el pueblo no necesita más que treinta horas... Crean ustedes que cuando un pueblo como el nuestro da tales muestras de fervor a la tierra, es muy difícil dominarlo, por más brigadas y divisiones que de italianos, alemanes y moros acudan a invadir España... ¡No hay fuerza humana, es verdad, que por muy apoyada que aparezca con cañones, tanques, ametralladoras, fusiles y aviones, sea capaz de contener esta avalancha de fervores y entusiasmos republicanos y patrióticos!

Otra apelación a las conciencias honradas El llamamiento de la delegación parlamentaria belga

Todavía vibra en el aire el vigoroso llamamiento dirigido a los hombres libres del universo por la delegación parlamentaria belga que acaba de visitar nuestro país.

Los hombres que integran esta delegación, todos ellos amantes y, por tanto, defensores tenaces de la paz, han podido percibir del trato inhumano e indigno de que está siendo víctima la España republicana. Ellos han pasado sus miradas por el frente del norte de Guadalajara, teniendo ocasión de comprobar la directa intervención de los cuerpos de ejército del fascismo italiano; ellos han visto y corroborado después, por boca de los prisioneros italianos, con todo detalle, el proceder inhumano de los bárbaros fascistas, de los que han pisoteado con desprecio las normas elementales del Derecho internacional, de los que practican una política indecente que no se arredra ante la injusticia y la violencia.

La lucha sangrienta de la política de No Intervención ha costado ya muchas vidas de queridos camaradas. Esto lo saben bien en todo el mundo. Lo que no quieren aprender, en forma alguna, es que esa brutal ingerencia del fascismo alemán e italiano atenta directamente contra todo el mundo civilizado y que, a causa de ello, se impone a esas naciones civilizadas la necesidad de modificar rápida-

mente su actitud en relación con el problema español.

Se harán o no las democracias de este llamamiento urgente hecho por la delegación parlamentaria belga? Nos asaltan dudas. Hemos apelado ya muchas veces a la dignidad de esos países y al respeto del Derecho. No obstante, repetimos, con la aludida delegación: —¡Que por todas partes se alce la protesta vigorosa contra la invasión del territorio español por las hordas de Alemania e Italia! ¡Que se exija inmediatamente la retirada de esas tropas extranjeras!

Nuestra causa ha rebasado nuestras fronteras; no debemos la República española sólo. Al ofrecer nuestra sangre, al oponer nuestros pechos al fascismo internacional, defendemos además la causa del Derecho y la Libertad. Nuestra derrota sería la muerte de la dignidad y de la libertad humana; sería hundir al mundo en la más horrenda barbarie.



Nuestra "gloriosa" modelo de luchadores antifascistas

Mientras la aviación italiana desata su odio sobre las ciudades abiertas de nuestro territorio, sembrando la muerte entre inocentes mujeres y niños, nuestra gloriosa, en elocuente contraste, enfila sus alas hacia los campos de batalla y libra combates grandiosos con los «Heinkel» y «Junkers» extranjeros.

El noble afán de superación constante que animan nuestros aviadores ha escrito páginas de un heroísmo sin precedentes. Ellos son genuinos representantes de nuestro pueblo en esta lucha contra el fascismo, que trata de mediatizar nuestra esmerada, hallando con su planta nuestro territorio.

En Madrid, en Oviedo, en todas las operaciones pasadas, nos pareció que nuestra aviación llegaba al máximo del heroísmo. Pero en cada nueva lucha rebasa ese límite de ardor combativo y de pujanza, realizando proezas singulares, derribando los aparatos enemigos de Italia y Alemania.

Nuestras alas han conquistado un puesto de honor en esta cruenta guerra, provocada y mantenida por el fascismo internacional. Los días venideros servirán para aumentar el cariño y la adhesión que hoy cienda nuestro pueblo por esos héroes del aire, modelo de luchadores antifascistas.

¡Viva nuestra gloriosa!

La lucha en el frente del Centro Relativa calma en el sector de Guadalajara.-Se confirma el tremendo descalabro sufrido por las divisiones italianas

En el Norte de la provincia de Guadalajara apenas si se ha operado. La desmoralización de las fuerzas italianas alcanza proporciones considerables y parece que se está llevando a cabo una rápida reorganización de los efectivos, con el propósito, sin duda, de lanzarlos nuevamente al desarrollo de los planes de Mussolini para la conquista y el sometimiento de España. La guerra de la independencia se halla en pleno desarrollo. El pueblo español sabe ya qué clase de enemigo tiene delante y está dispuesto a hacerlo frente con todo el arrojo y la valentía que le anima.

En el aire, la aviación fascista trató repetidamente de bombardear las posiciones leales y algunos pueblos y ciudades abiertas. Las cazas de la República se elevaron inmediatamente, obligando, en alguna ocasión, a la aviación italiana a dar la cara. Como consecuencia de uno de estos encuentros, dos aviones cayeron destruidos por el fuego de las ametralladoras republicanas. Un nuevo triunfo en el aire para los gloriosos ases que con tanto ardor y abnegación defienden la legalidad constituida y la independencia nacional.

Todavía no se ha terminado el

recuento del material conquistado a los italianos en las últimas jornadas. Parte de él acaso tarde en descubrirse, puesto que algunas de las unidades leales que combaten han puesto inmediatamente en uso contra las fuerzas invasoras de Mussolini muchas de las ametralladoras y fusiles, además de las municiones que han sido capturadas. En consecuencia, los datos que se pueden conocer de la cantidad de material recogido acaso no lleguen nunca a dar una idea exacta de su volumen. Sin embargo, ya se puede prever que ha sido de una importancia enorme y que revela claramente la desmoralización de las filas invasoras, materialmente destruidas, en algunos sectores, por la brava acometividad del Ejército popular.

En los sectores más inmediatos al frente de Madrid continúa registrándose calma. Sólo algunas pequeñas operaciones de tanteo, que son rechazadas admirablemente por el Ejército leal en el sector del Jarama. La aviación enemiga ha intentado también—y algunas veces lo ha logrado—bombardear las posiciones leales en dicho sector; pero estas operaciones las hacen casi exclusivamente de noche, y su eficacia es, por lo tanto, reducidísima o nula por completo.

Actividades de nuestra aviación

Durante el día de ayer, y con motivo de los vuelos de reconocimiento por nuestros aparatos de caza, se establecieron algunos combates aéreos, además de los que se resen en el parte anterior, pero éstos, si resultado.

En la jornada de hoy se han arrojado por los aviones republicanos, sobre las filas enemigas, cien bombas, habiéndose disparado más de cinco mil cartuchos de ametralladora.

En Lendana y Almadrones se bombardeó a varias columnas motorizadas. Este bombardeo se repitió sobre una columna, también motorizada, en Lendana, que estaba compuesta de tanques, coches blindados y camiones, los cuales

se hallaban a la entrada, en el centro y a la salida del pueblo. En la carretera de Lendana a Montanarés también se bombardeó un convoy de unos veinte camiones. Igualmente fue objeto de bombardeo por parte del avión leal una columna enemiga concentrada en el centro de la carretera de Almadrones. Una bomba de doscientos cincuenta kilos cayó en el centro del convoy, y otras de cien y cincuenta kilos, muy próximas a él. Esta escuadrilla de bombardeo fue protegida por dos cazas monoplanos, que entablaron combate con dos «Heinkel» enemigos, los cuales, al parecer, fueron derribados.

Mussolini, el megalómano y grotesco dictador, pretende imitar—en el siglo XXI—a los Césares. El ridículo intento no pasará de ser una lamentable tragicomedia que costará mucha sangre al pueblo italiano y que terminará con la caída de esa caricatura de "imperator"

Comisariado general de Guerra

Orden del día 15 Marzo 1937

DESTINOS

Por el Excmo. Sr. ministro de la Guerra han sido otorgados en el día de hoy los siguientes nombramientos:

Comisarios de brigada: Antonio Asensio Lozano, Mariano Martín Herrero, Leopoldo Casajús Trueta, Ramón Herranz Suñer, Isidro Albert Roigada, Ernesto Herrero Falagán, Agustín Pablo Ballesteros, Carlos Toro Gallego, Luis Díez Pérez de Ayala, José del Campo Sanz, Eusebio Martín Herranz, Ángel Fernández Serrano, José Vázquez Vázquez, Vicente Ovejero Santarves y Luis Gensle Carvajal.

El ministro de Estado hace declaraciones sobre la última comunicación a Ginebra del Gobierno español

Interrogado el ministro de Estado por algunos correspondientes extranjeros sobre los propósitos del Gobierno español en relación con su última comunicación a Ginebra, el señor Álvarez del Vayo hizo las siguientes manifestaciones:

—Se recordará que en el mes de diciembre España pidió la reunión del Consejo, apoyándose en el artículo 11 del Pacto. España fué entonces a Ginebra, no a plantear ninguna reivindicación especial española, sino a señalar la existencia de una situación que, por sus características, constituía una grave amenaza para la causa general de la paz. En la última reunión del

Consejo, convocado por nuestra iniciativa, y el votarse por unanimidad la resolución acordada, yo puse especial empeño en declarar que, subsistiendo las circunstancias que motivaban nuestra denuncia, mientras no desapareciesen debía considerarse la cuestión como abierta ante el Consejo, ya que dicha resolución no agotaba el grave problema.

Con mi comunicación de hace tres días yo he deseado llevar al conocimiento del secretario general y, a través de él, de todos los Estados miembros y, en consecuencia, del Consejo, la nueva situación creada por el envío de unidades regulares del ejército italiano a combatir sobre el territorio de un Estado miembro de la Sociedad, y que, considerado desde el punto de vista del artículo 10, citado expresamente por mí en mi comunicación a Ginebra, constituye en el continente europeo la violación de mayor volumen de la ley fundamental de la Sociedad de las Naciones desde su creación.

Por el momento, al Gobierno español no le corresponde sino esperar la reacción que una denuncia de tal naturaleza puede producir entre quienes tienen la misión de velar por el cumplimiento y el acatamiento del Pacto. Y sobre ello yo no quisiera decir hoy más.

En cuanto a la nota enviada al Gobierno del Reino Unido, que fué hasta aquí el portavoz del Comité de No Intervención cerca del Gobierno de España, permítame esperar vivamente que la cuestión planteada en dicha nota sea examinada con la rapidez que la extraordinaria gravedad de la situación exige, y que el Comité de No Intervención se pronuncie en una forma u otra, en los muy próximos días, a fin de que el Gobierno español sepa a qué atenerse.



En 1967

Franco.—El mal tiempo continúa impidiéndome tomar Madrid.

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Redacción:
Plaza de
Rúes, 2
VALENCIA